

Una pausa

18 de noviembre de 2010 Ojo Avizor

Fernando Vitoria

Pocos meses antes de su partida desde Valencia, Enrique Fenollosa me comentaba con pasión el sentido de su Aventura Oceánica 2.0, esa "locura" de dos años y medio alrededor del mundo con un barco de vela que, entre otras cosas, le obligaba a dejarlo todo... al menos durante ese tiempo.

No les negaré que la aventura en sí no me despertó un interés inusitado (los que somos muy de montaña utilizamos el agua para beber, lavarnos y poco más), pero sí alguna de las respuestas de la entrevista.

La preguntaba entonces si había pensado a qué se iba a dedicar después de la Aventura Oceánica y me dijo: "no sé qué me deparará el futuro, lo único que tengo claro es que no seré el mismo". Cierto, muy cierto.

En ocasiones no hay nada como separarse un poco como para poder ampliar la perspectiva, y hablo de ampliar, no de cambiar.

Tan ocupadísimos como estamos todos, tan absortos en lo nuestro, tan liadísimos que no podemos ni... STOP.

A más de uno, a casi todos diría yo, la crisis nos ha obligado a hacer un ejercicio de parada y fonda. Quizás fue en el momento más inesperado, junto cuando no podíamos desviarnos ni un instante de nuestros objetivos. Pero era necesario hacerlo: parar, observar, estudiar, analizar y actuar rápidamente; no había alternativa.

Ahora, y después de este primer ejercicio forzoso, el paso de los meses nos recuerda que es conveniente seguir dedicando una atención especial a todo esto de la pausa (creativa, puntualizaría Edward De Bono) y contemplar lo que nos rodea.

En estos tiempos en los que los gurús andan desaparecidos, o escondidos escribiendo su próximo best seller sobre lo que nunca debió hacerse en tiempos de crisis (que traducido para el pueblo se titularía algo así como "Que listo soy a toro pasado"), no nos queda más remedio que echar mano del ingenio y acelerar a golpe de riñones (o de trabajo).

Seguimos empeñados, por ejemplo, en no quitar la vista del "spreader", comprobamos que hacemos la operativa perfectamente, nos sorprendemos con la productividad que alcanzamos, pero no somos capaces de levantar la vista y mirar más allá de nuestros muelles para comprobar que a no demasiada distancia la naviera china Cosco va a hacer una inversión multimillonaria en una terminal de contenedores en El Pireo, o que incluso un poco más cerca Marruecos amenaza con engullir TEUs como si fueran golosinas. El entorno se mueve, es evidente, y no podemos ser ajenos a los movimientos de los demás.

Quizás deberíamos plantearnos la necesidad de embarcarnos en una "Aventura" como la de Kike para

vivir más, conocer y aprender a distinguir lo que realmente es importante. De esta forma, seguramente, podríamos convertirnos en "otros", con una perspectiva diferente y adecuada al nuevo panorama que hemos creado.

Mientras tanto, y como lo de las grandes aventuras es algo reservado para unos pocos espíritus emprendedores, podemos conformarnos con pequeñas excursiones de soñadores, esas que nos hacen parar, imaginar e ilusionarnos. No es lo mismo, pero seguro que ayuda.